

La fabricación y comercio de muebles en general

La que pudiéramos llamar característica de la industria y el comercio nacionales en los tiempos presentes, se acusa también en lo que a los muebles respecta. La industria del mueble sigue en su ritmo de producción normal, que hoy resulta superabundante en cuanto a la provisión y abastecimiento del comercio en general. Por ello, los centros productores de este artículo, al presente, comienzan a almacenar existencias con perjuicio notorio de su desenvolvimiento económico y en algunos de ellos la crisis de ventas les ha obligado a liquidar sus almacenes y entregar a los propios obreros la explotación de la industria. Momentos, en verdad, difíciles para la producción del mueble.

En cuanto al comercio hemos de distinguir, para marcar debidamente su estado actual, los tres sectores que abarca, a saber: muebles de lujo, corriente y económico. En cuanto al primero, se advierte más marcada que en los restantes la situación económica actual de las distintas clases sociales. El mueble de lujo que ha decorado siempre las casas prósperas, precisamente por su fabricación especial y los excelentes materiales empleados en su fabricación, es de una duración indefinida. Sólo cabe renovarlos cuando la tiranía de la moda así lo impone o cuando la brillante situación económica de su propietario permite esta satisfacción a su gusto o capricho. La primera condición se da muy tarde en ese artículo, y la segunda, por desgracia, no es tan próspera que consienta estos cambios. De ahí que hoy el mueble caro tenga su mercado apropiado con ocasión de un nuevo hogar que, en las características de aquel se forme de nuevo.

El mueble corriente es el que viene marcando una mayor salida en el comercio. A él recurre todo el elemento de la clase media española y aún mucho del que antaño podía permitirse el lujo de amueblar su casa con el mueble caro. En este punto, el propio comercio, dándose cuenta de las circunstancias económicas del momento, ha contribuido a dilatar la órbita de sus operaciones haciendo éstas más fáciles mediante la adopción de manera casi general, del sistema de ventas a plazos, con lo que se ha conseguido —como nos decía el gerente de uno de los más acreditados establecimientos de esta índole— mantener una clientela firme y segura. Indudablemente la causa determinante de que el comercio de este tipo de muebles como del anterior se resentía de falta de compradores, no es otra que el elevado precio que unos y otros han alcanzado, motivado por el que a su vez han experimentado los distintos materiales que entran en la fabricación de los mismos, y el volumen de gastos que origina el pago de plusas, subsidios, cargas familiares, etc., más el que ocasiona el aumento de jornales de los operarios.

El mueble de tipo económico, que perdió hace unos años su categoría de tal, ya que no existe en el mercado el que genuina y propiamente pueda llevar ese nombre, no acusa el movimiento en ventas que parecía natural alcanzarse, y es que el obrero no puede distraer de su escaso presupuesto doméstico, cantidades para adquirirlos, dado el precio que hoy tiene aún ese tipo de muebles. Se compra el mueble económico cuando se hace absolutamente necesario y aun entonces se recurre al más barato y en la medida y número imprescindible.

El comercio del mueble hoy solo tiene un poco de compensación a su crisis de ventas, en las compras que el Estado realiza para dependencias de organismos oficiales o en las que llevan a cabo las empresas para la instalación de sus despachos y oficinas, y no se aguarda todavía más la crisis en este comercio porque aunque el número de operaciones ha decrecido, el volumen del importe de ellas en el año actual viene a ser casi el mismo que logró alcanzar en el próximo pasado.

(De «El Economista»)